



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14113

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptes.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

VIERNES 11 DE DICIEMBRE DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 51, Faubourg-Montmartre.



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
43 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal

La Maestranza

Ayer se recibieron en Cartagena noticias directas de la comisión de la Maestranza, que gestiona en Madrid asuntos relacionados con el proyecto de pensiones y otros de importancia para nuestros Arsenales.

Los comisionados dirigieron a sus compañeros el siguiente telegrama: Madrid 10 á las 20

La Comisión del Congreso que entiende en el proyecto de Ley para conceder retiro á los obreros de los Arsenales, se ha reunido hoy en una de las secciones de la Cámara popular.

Ante ella han informado dos obreros de Cartagena y dos del Ferrol.

En sus informes, agradecieron la iniciativa del Gobierno y pidieron el aumento de la cuantía de las pensiones.

La Comisión consultará al Gobierno si es posible este aumento.

De un modo ó de otro, la Comisión se propone dictaminar el sábado.

Las impresiones que se tienen en Cartagena respecto á este asunto son altamente optimistas; es posible que se realicen los deseos de los obreros de los Arsenales y que la comisión emita dictamen en consonancia con las aspiraciones de los obreros.

Notas alegres

Los pobres y las pulgas

Va á repartirse otra vez á domicilio el padrón de caridad, y se insinúa que se hará de esto una costumbre anual; y ante tal persistencia, lo primero que ocurre pensar es que si hubiese tal constancia para prohibir la mendicidad callejera, el problema caritativo estaría resuelto.

Pero las grandes poblaciones tienen sus pobres, como los chuchos vagabundos tienen sus pulgas, y unos y otros aunque sea mala comparación porque no tienen quien se las quite. El municipio quiere que el vecindario le ayude á quitar las pulgas que les molestan, y eso sí que es pretensión.

Afirmase, como si se concediese una gracia, que las suscripciones serán absolutamente voluntarias, y reservadas. Pues que, ¿se aspiraba á que sean obligatorias y públicas? ¿Sería el colmo; tan colmo lo es el declarar obligatorio deber firmado el padrón, que es un documento que se presenta sin firma autorizada de nadie, como un impreso ó circular de cualquier almacenista activo.

Conviene ir fijando puntos concretos en ese embrollo de caridad, y combatir por todos los medios la mendicidad callejera. El más eficaz el no dar limosna, pero no darla en absoluto, ni directa ni indirectamente. ó sea, ni á los pobres de la calle, en mano, ni á la Asociación de Roschiles que trata de imponerla poco á poco con el padrón de caridad.

En ningún país culto suceden con

la caridad las cosas que se ven en el nuestro; y en cuanto á los pobres de la calle, puede estar seguro el municipio que si él no trata de quitarlos de enmedio con sus propios recursos, no los ha de quitar nadie. Más del ochenta por ciento de los mendigos ca lejeros son vagos, y pedir para esta gencilla, no resulta muy entonado que digamos.

El padrón de caridad es un verdadero papel mojado, y lo que sucederá si vuelve á llevarse á domicilio, es que los suscriptores primitivos, convencidos ya de la inutilidad de su sacrificio toda vez que los pobres callejeros no son recogidos, se borrarán de la suscripción y dirán que aquel á quien le duela la muela que se la saque.

La muela de la mendicidad callejera le duele al Ayuntamiento, y sólo él es el que se la tiene que sacar; lo mismo que se la han sacado en las grandes capitales europeas y americanas los respectivos municipios, que ha sido sacrificándose ellos solos y organizando los servicios benéficos á plan administrativo, como aquí, que es como tener un tío en Alcalá que no es tío ni es na.

Eso va á resultar el padrón de caridad; nada entre dos platos. Luego hay que ver la manera como el padrón se reparte y se recoge; con buen lujo de empleados y vigilantes, que exigen la firma, ya que no pueden elegir el óbolo. Que el procedimiento es malo salta á la vista; que resultará al fin y la postre contraproducente, ya se verá al final de la jornada.

Con ó sin padrón, lo que debe hacer el municipio es evitar la vergüenza de la mendicidad callejera; porque eso es lo que les incumbe; y no hay más que un medio efectivo de evitarla, y es aunque parezca perogrullada, «evitarla». Cuando los pobres callejeros vean que la cruzada contra ellos, va de veras, desaparecerán «per se y per accidens».

El único modo de no evitarla es el que se está poniendo en práctica, muy cómodo, eso sí; pero muy hipotético, pues consistiendo esencialmente en echar la pelota ó el muerto al vecindario, éste lo lleva á su vez al municipio, y así se pasa el rato yendo los «desdichados» mendigos callejeros como pelotas de aquí para allá, desde la fresca municipal a las indiferencias del vecindario, que concluirá por hacer cucuruchos á pajaritas de papel con el padrón de caridad.

ABEL IMART

Cargamento de millonarios

En el último viaje de Liverpool á Nueva York, á bordo del «Lusitania» han ido once millonarios.

También iba una docena de pasajeros que seguramente eran dueños de más de medio millón cada uno.

Este cargamento de gente adinerada no puede compararse con el que hace algún tiempo transportó á América otro trasatlántico.

Iban entonces juntos Rockefeller, Schwab y Pierpón Mogán.

Estos tres caballeros reunidos, poseían cerca de mil millones de duros. En 1902, el «Celtic» estuvo pasean-

do por el Mediterráneo á una partida de 200 ricachones americanos.

Aunque ninguno de ellos era millonario se calcula que sus fortunas reunidas habrían sumando unos dos mil quinientos millones de pesetas.

La mareta de esta acaudalada compañía de viajeros produjo gran sensación en Nueva York.

Hubo en el muelle estrujones y apretones por ver os embarcar.

Cuando el «Celtic» levó anclas, la banda de música de abordó ya empezó á tocar una canción popular americana cuya letra empezaba

«Si no es para traer dinero, no necesitas volver.»

Mientras otra banda situada en el puerto contestaba con otra copia cuyas primeras líneas dicen así:

«No nos dá ningún cuidado si no vuelves por aquí.»

Pero la rennió más grande de gente acaudalada y poderosa á bordo de un buque, fué la que se vió el 9 de Septiembre de 1883.

Esta se verificó en Copenhague, en el vapor «Pembroke Sastie».

Entre los presentes figuraban el emperador y la Emperatriz de Rusia.

También estaban la reina Alejandra de Inglaterra, entonces princesa de Gales, los reyes de Dinamarca y de Grecia.

Todos estos llevaban á sus hijos, sumando 29 personas de sangre real. Además iba un centenar de personajes ilustres ingleses y daneses, entre ellos Gladstone y su señora.

MLLE. ASIUL.

BOLSA DE MADRID

De nuestro servicio particular IMPRESIONES

La actitud indecisa de París y la flojedad de la Denda reguladora al contado se rebaja en todos los corros de nuestra Bolsa, que á una extraordinaria paralización de negocios une la pesadez de cambios en casi todos los valores.

El Interior fin de mes comienza negociándose por la mañana á 84,60 y termina con papel á 84,57. La sesión oficial abre á 84,55 y cierra á 84,52. El Contado en partida queda 10 céntimos más bajo que el lunes y publica

los cambios de 84,35 y 30. Los títulos pequeños muy firmes, sostienen el precio de 85,60.

Sin movimiento apenas los dos Amortizables, sus cambios de cierre no varían.

El Banco de España se trata á 438, con pérdida de dos enteros con relación á su precedente y los demás valores de crédito no presentan ninguna alteración de precios, cosa que también ocurre con los Tabacos.

Explosivos, firmes, á 336 y muy animadas las Felgueras, que se cotizan y cierran pedidas á 40 por 100.

El corro azúcarero con poco negocio y desorientado; pues en tanto las Preferentes bajan á 108,25 (al contado) y se negocian á 109 por 100 á fin de mes, las Ordinarias se cotizan en alza pasando de 41,50, cierre anterior, á 42,25, último cambio de hoy.

Los francos, sostenidos, 11,55 y 50, y las libras se publican de 28,01 á 27,99.

Bilbao. —Meneras, 95: Almagreras 100,50; Francos, 111,50.

Marido 22 veces

En Ohio y á petición de diez de sus mujeres, ha sido procesado «un caballero», que en sólo once años ha contraído matrimonio con veintidós mujeres. Y caso raro. Las veintidós eran huérfanas de madre. El acusado ha dicho como disculpa, que se había propuesto no tener suegra, y que había hecho voto solemne de ser protector de huérfanas. El polígamo ha malversado las dotes de todas sus mujeres, y ha sido descubierto por casualidad, al declararse á una amiga de sus mujeres.

Esta amiga era también huérfana; tenía un buen capital y á punto estuvo de ser el número 23 en la admirable lista del polígamo.

Teatro Principal

Mañana llegará á esta ciudad la eminente tiple Elena Fons con objeto de preparar el debut de su compañía de ópera que como ya tenemos anunciado empezará á funcionar en nuestro Teatro Principal el próximo jueves 17 del corriente.

También se espera mañana todo el

decorado, vestuario y atrezzo de las obras anunciadas.

El abono sigue aumentando y quedará definitivamente cerrado el día 16 vispera del debut.

El hombre positivista

De todo á su placer, siempre abomina con un lenguaje burdo y majadero; pues habla, demostrando al mundo entero de su nulidad la perfección supina.

Su credo es el dinero, y él se inclina ante el poder que otórgale al dinero; el patriotismo para él, es cero; el arte un mito, la virtud pauplino.

Tras conquista vulgar, siempre insaciable corre las sendas de este mundo vano con estúpido afán invafiable;

nada concibe su cerebro enano; que es su existencia solo comparable á la mísera vida del gusano.

Enrique Vázquez de ALDANA

Para los emigrantes

Un apreciable colega, inserta en sus columnas una carta suscrita por un emigrante que se encuentra en el Brasil y que puede servir de lección provechosa para los que abandonando sus hogares y su patria, marchan á lejanos países en busca de una fortuna que rara vez logran alcanzar.

Hé aquí algunos párrafos de dicha carta:

Dicen así: La América de hoy no es la de hace treinta años. La conquista del caudal es tan difícil ó más, como puede ser en España: los brazos son muchos y los luchadores se multiplican en grande competencia para conseguir el mendrugo.

Viene un pobre hombre de esos descontentadizos de la patria, sin más elementos que sus vigorosos brazos. Cuando mucho, tras una carta de recomendación y unas menguadas «pesetecas» que no aguantis ocho días para desaparecer...

¿A qué viene? ¿Cuál es su profesión? ¿A qué quiere consagrar su actividad?

—¡A lo que venga!—responde él. Y no viene nada. El trabajo no pa-

EL AMIGO FRITZ 240

Haan y Fritz lo habían imitado y reptieren por tres veces lo mismo extasiándose al terminal con un especial aroma. Los prusianos se levantaron entonces y salieron con dignidad.

Kobus, destacando la otra botella, dijo: —Schoulitz, me parece que te vanaglorias algunas veces de una manera inconveniente. Me falta á mi saber el tu regimiento de landwer pasaria alguna vez del fuertucillo de Pholaburgo en la Lorena y si hubiéramos bebido otro vino que al blanco de la Alsacia.

Vaya, no te preocupes por eso, respondió Schoulitz. Merecen estos premios que una se moleste! Yo represento aquí al ejército bávaro, y lo que se dice es, que si hubiéramos encontrado vino de Champagne en nuestro camino, no lo habiéramos despreciado. ¿Que culpa tengo yo de haber caído en un terreno estéril? La culpa fué del mariscal de Schwartzberg, que los sacrificó para acordar á sus austriacos. No me habla de eso, Kobus, por que solo de pensarlo me encolerizo todavía. Durante dos etapas sólo encontramos «betos», y para final de fiesta, una avalancha de condonados, que nos aporreaban á pedradas desde la boca de sus monañás; unos desencaminados, verdaderos salvajes. Te aseguro que hubiera sido mucho más agradable destripar botellas de Champagne que batirse con aquellos montañeses de los Vosgos.

Biblioteca del EL ECO DE CARTAGENA 237

entre las hayas como un ratón; porque á pesar de su alegría se avergonzaba de hacer esta exaltación. Era feliz, pero estaba confuso á la vez.

—Si te vieran, decía, al supieran lo que estás haciendo, ¡válgame Dios cómo se reirían de tí, Fritz! Pero no importa; puedes estar satisfecho de tu buena suerte.

Emprendió de nuevo el camino por donde había venido y volvió al «Becerro de oro». Servían el segundo plato cuando entró en el comedor. Haan y Schoulitz se habían cuidado de guardarle un asiento entre ellos.

—¿A dónde demonios has ido? le preguntó Haan.

He querido ver al doctor Rubemick, uno de los amigos de mi padre,—replicó atándose la servilleta al pescuezo;—pero acabo de saber que ha muerto hace dos años.

Se puso enseguida á comer con apatito, y Haan suscendió en el comedor á la vista de una magnífica anguila que estaban sirviendo.

Durante toda la comida Fritz estaba muy jovial diciendo para: —¡Aquí está!

Entorruaba unas veces sus ojos azules, otras los abría desmesuradamente como un gato que acobaba á un moscón cuando revolotea al sol.

Bebía y comía con ansia, pero sin quitarle. Hacía un tiempo sobebio. En la calle Ancha